

la Caridad, construida por orden del Cardenal Lorenzana (hasta hace poco tiempo Cuartel de Artillería), que es quizá una de las obras de mayor envergadura que se construyen en esta época, por sus dimensiones y por su carácter de ayuda social a la desprotegida población de Ciudad Real de finales de la Edad Moderna.

Aunque algunos de ellos ya han desaparecido, como es el caso del Pósito, que otros han sufrido importantes remodelaciones en su aspecto y en sus funciones como es el caso del Convento de la Merced, y que otros se han mantenido erguidos hasta hoy en día, como es el caso del Convento del Carmen, todos y cada uno de ellos han dejado su impronta y su peculiar personalidad en la ciudad.



Barrio del Pilar

SIGLO XIX

La llegada del siglo XIX supondrá para la ciudad, ante todo, un gran cambio en su dotación de infraestructura y, por consiguiente, en su aspecto general.

En los primeros años del siglo, son muy escasas las transformaciones experimentadas, a pesar de lo cual ya se detectan algunas aportaciones importantes como es la construcción del Cementerio frente a la Puerta de Toledo.

Pero lo que supone un importante incremento de infraestructura fueron los efectos producidos por la Desamortización que lleva a cabo el Gobierno Central. Sobre todo se va a ver favorecida por la que atañe más directamente a los bienes eclesiásticos, y en concreto por los bienes de comunidades de frailes, ya que los Conventos de monjas fueron respetados.

Así, el Convento de la Merced pasó inicialmente a ser Instituto Provincial de 2ª Enseñanza (hoy Instituto Santa María de Alarcos), mientras que la iglesia mantuvo el culto.

El Convento de Carmelitas, que se encontraba extramuros de la ciudad, fue en primera instancia dedicado a Hospital Municipal, para posteriormente pasar a ser Hospital Provincial y, definitivamente, fue Manicomio.

El Convento de San Francisco, situado en la plaza del mismo nombre, tras dedicarlo a diversos usos y ocupaciones, pasó a ser Hospital, bajo la dirección del Excmo. Ayuntamiento de la capital.

El Convento de San Juan de Dios fue dedicado inicialmente a ser la sede de la Escuela Nacional de Maestros y Maestras, para posteriormente desaparecer.

Y por último, el Convento de Santo Domingo, que se encontraba situado entre las calles de la Mata y Libertad, en los momentos en que se lleva a cabo la Desamortización, no era sino un conjunto de ruinas, por lo que su material de construcción fue reutilizado en la construcción de la Plaza de Toros en 1844.

Esta incorporación de edificios religiosos al uso pú-